Miguel Yuste, 40, 28037 Madrid. 91 337 82 00. Fax 91 337 77 86. Contestador automático 91 337 82 64

Nati, una telemadre, en plena labor gastronómica. Cocina platos caseros y, a veces, algún postre para sus clientes.

Telemadre, al rescate

Un grupo de amas de casa cocinan para jóvenes que viven solos a través de una página de internet

SUSANA MORENO. **Madrid**

Ser joven, vivir fuera de casa y no saber cocinar ya no es sinónimo de dieta desastrosa, de comida de urgencia y de úlcera. Cuatro madrileños recién entrados en la treintena han dado con la solución: las *telemadres.* Alberto Alarcón y su hermano Emilio, y Eva Márquez Salmerón y su hermano Ciro ponen en contacto a amas de casa con síndrome del *nido vacío* y dotadas para cocinar, con jóvenes que quieren comer al estilo casero, pero no tienen ni tiempo ni ganas para hacerlo.

Por un precio aproximado y previamente pactado de 360 euros al mes (unas 60.000 pesetas), la madre a distancia hace dos envíos semanales de comida a cada *hijo adoptivo,* por taxi, y se preocupará vía teléfono "del estado de su nevera y sus gustos". Los inventores de la iniciativa tienen un banco de ideas desde el que reflexionan sobre las necesidades de la sociedad y después buscan el modo de satisfacerlas. "Telemadre acaba de empezar y animamos desde aquí a la gente a que copie la idea y siga el modelo con las personas más cercanas. Es un contacto privado entre madres desempleadas y gente que quiere comer bien en casa, no tiene tiempo o facultades para cocinar y puede pagar una dieta sana", explican los impulsores de la idea. De hecho, se brindan a buscar *telemadre* a los internautas a través del correo electrónico.

Ninguno de estos cuatro jóvenes está dispuesto a ponerse el delantal, aunque son amantes del buen comer, por eso empezaron por arreglar sus propios problemas. Encontraron a Nati García, la *telemadre* pionera, que se ha estrenado con un propio hijo, Emilio, al que manda dos veces a la semana un montón de tarteras con legumbres, pasta, verdura, carne, pescado, fruta y lácteos.

Esta mujer, residente en Legazpi, nunca pensó que acabaría por recibir un pequeño sueldo por algo que había estado haciendo toda su vida. "Me sirve de entretenimiento", dice mientras lava y corta verduras para el próximo envío. Antes de convertirse en *telemadre,* Nati trató de enseñar a su hijo Emilio que la vitrocerámica y la olla no son un enemigo. "El primer día se hizo unas cebolletas rellenas y, claro, se metió en una cosa tan laboriosa que se ve que se asustó", bromea. Ahora percibe 360 euros, "un precio ajustado", a su entender, por visitar el mercado y pensar en el menú de toda la semana. "Prefiero comprar en el mercado de siempre antes que en las grandes superficies, donde te gastas muchísimo en cosas que pones en la despensa para luego preguntarte: ¿qué hago yo para cenar?", comenta Nati.

La *telemadre* tiene que guardar los recibos de las compras y en caso de olvido lo apunta en un cuaderno. "El aceite, la legumbre y todo eso lo hago a partes iguales, porque lo mismo da un puñado de arroz más para ti que para mí; lo caro, el pescado, el lomo y todo eso, cada uno, lo suyo", explica. De cuando en cuando envía algún que otro postre casero. "Pero sin abusar, que no quiero cansarles, y además pienso en su línea", afirma.

Los artífices del invento tienen también la página web **(www.telemadre.com),** donde la madre a distancia da algunos consejos tanto para los cocineros como para los comensales.

El relevo

LUIS CARANDELL

La sala María Zambrano del Círculo de Bellas Artes estaba a rebosar para la presentación del libro del periodista Gonzalo López Alba titulado *El relevo.* Había dos *números fuertes* como presentadores: Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero. Uno de los asistentes al acto me preguntó bromeando: "¿Relevo viene de *relevar* o de *revelar?".*

El libro de López Alba revela muchas cosas, trata de explicar qué ocurrió en el PSOE entre la derrota socialista del 96 y la designación de Rodríguez Zapatero como secretario general en el 2000. Es una muestra del mejor periodismo de investigación, no dictado en ningún caso por el revanchismo de algún perdedor. En su intervención, López Alba rompió una lanza en favor de los informadores que obtienen las noticias, menos apreciados y peor pagados que los columnistas y contertulios que las comentan.

"Quizá haga falta un nuevo Suresnes", se asegura que dijo Felipe González cuatro meses después de haber perdido las elecciones. El libro arranca de esta referencia a la ciudad francesa donde González salió elegido en los días de la transición. Zapatero, cuando le tocó intervenir, dijo que no es un segundo Suresnes lo que hace falta, sencillamente porque todos los dirigentes del PSOE de hoy han nacido en democracia, y para ellos la dictadura es historia.

González habló de la banalización de las ideas en nuestro mundo, que hace que "todo debate democrático parezca un guirigay", y explicó a través de ese fenómeno cosas tan del día como las elecciones francesas. El bonapartismo, dijo, existe tanto en la derecha como en la izquierda, y sustituye a las ideas. "La Quinta República está liquidada, y cuanto antes la sustituyan, mejor".

Hablando de la globalización y de las inquietudes que suscita, Felipe González dijo que los políticos no se están preparando para el cambio de civilización al que asistimos. Zapatero afirmó que la política es lo que menos ha cambiado en los últimos años y que se necesita para Europa una nueva política, al objeto de que tengan poder aquellos que sólo tienen su voto.